

## **ROGELIO CRUZ WER EL MAS BRUTAL DE TODOS. (LA CIA Dixit)**

### **Introducción**

Sobre la revolución de los años 44-54 se ha escrito mucho, bastante si se quiere, pero aún existen ángulos que no se han abordado. Ello a pesar que en la actualidad existen fuentes documentales que permitirían hacer una aproximación más objetiva, científica si es el caso. Especialmente porque ahora sabemos de los archivos desclasificados por Estados Unidos, el principal responsable histórico de la conspiración que terminó con la primavera democrática guatemalteca.

Pero siempre hay algo que no lo permite. Acaso por razones que nunca se expusieron de manera pública, quizás por una especie de omerta o secreto de estado, mantenido durante muchos años. Como los secretos ya no lo son más, y lo que paso hace 70 años en Guatemala solo es un tema de especialistas y gentes interesadas en conocer la verdad histórica, falta en algunos temas una visión que pueda ser conocida de manera amplia. Esa es la razón de estas notas.

Creo que, a punto de llegar a los 70 años del fin de esa breve, pero intensa década democrática en Guatemala, hace falta hablar de algunas zonas de sombra. Son zonas de sombra incómodas, que, en verdad, desde los sectores progresistas no se han abordado. Por ignorancia de las cosas o por una especie de silencio cómplice o como digo, incómodo. Es el objetivo de este pequeño ensayo testimonial e histórico. Al que, en mi percepción, seguirán otros para profundizar en un tema que merece ser conocido por los guatemaltecos y por los estudiosos del proceso que conmovió hasta sus cimientos a Guatemala en la época de la famosa y celebre revolución de los años 44-54.

-|-

La primavera democrática fue durante años denostada –y lo sigue siendo- de múltiples formas y maneras. Todo en contra de ese proceso que había levantado las esperanzas de los desposeídos, que había abierto el camino de los trabajadores en general y de la pléyade de nuevos artistas del país. Los ataques se hicieron por los comprobables errores, las insuficiencias que siempre existen, pero, sobre todo, desde el anonimato, desde las sombras, y por las creaciones que se hicieron desde los organismos especializados de instancias como la CIA y similares. Todo para cumplir con un libreto creado en las oficinas de gobierno de los EEUU en su guerra particular contra la URSS. Es la guerra fría.

En libros como La operación PBsuccess, hay una idea aproximada de los esfuerzos desplegados por los aliados locales y externos. El libro que se cita, tiene en su origen documentos desclasificados del gobierno de los Estados Unidos, no es producto de la invención del autor. La primavera democrática fue señalada de todos los

supuestos desmanes y violaciones a los derechos de los ciudadanos y de manera particular de aquellos de la oposición, que aún estuvieran coaligados con los enemigos externos, eran merecedores de los derechos consignados en convenios internacionales y en el ordenamiento interno. De ello daban cuenta el presidente Arbenz y todos sus funcionarios.

Poco después del derrocamiento del presidente conocido como el soldado del pueblo, vieron luz varios libros de propaganda anticomunista, de acusaciones en contra de las actividades realizadas durante esos años. Pero mucho de lo más grave, es que los crímenes cometidos por la contrarrevolución en batallas que no existieron, le fueron adjudicadas a los integrantes del gobierno del presidente Jacobo Arbenz. Lo que los libros no decían es que formaban parte de lo que años antes había definido la CIA: asesinar la reputación de algunas personas y de la primavera guatemalteca.

Sin embargo, libelos como uno denominado “El quetzal no es rojo”, o

en un registro más ideológico, el de “Mi renuncia al comunismo”, de Pellecer, son apenas débiles muestras de todo el arsenal desplegado contra la primavera democrática y sus principales defensores o beneficiarios. Junto con ello todas las mentiras que repetidas aun llegan a nuestros días.

Es la idea de quitarle los niños a los padres, invadir y expropiar la casa modesta de barrio, de prohibir la religión, lavar el cerebro de los estudiantes, o convertirse en la cabeza de playa del comunismo en América, la cuna de la democracia y tantas cosas. Y con el agravante de que el comunismo se llegó a convertir en el propio satanás, en la mezcla perfecta de todos los miedos existentes, arrancando con la Siguanaba. No ha existido ejemplo mayor de un monstruo que el creado contra el comunismo.

En pocas palabras, había que construir como en la actualidad, al enemigo interno. Si con el presidente Arbenz el filo principal estaba en torno a su debilidad por haber permitido comunistas en su entorno cercano y por la reforma agraria, que intervino

unas pocas tierras de la UFCO, había que crear una bestia o más bestias que recibieran de forma concentrada todo el odio en contra de aquellos que habían osado cambiar la finca de toda la vida. Son los años más duros de la guerra fría y por esa razón el comunismo y la lucha en contra del mismo ocupaba todos los espacios de decisión política, económica, cultural. Es la época que en los propios EEUU la cacería de brujas fue concreta.

Son innumerables las historias de escritores, artistas o cineastas perseguidos por sus creencias y muchos los que recibieron la bola negra. Fueron sencillamente expulsados de la vida ciudadana y artística. No hubo lugar de ese país en donde ello se impidiera. Por el contrario, parecía que existía una especie de competencia para ver quien hacía las más graves acusaciones y recomendaba los más duros castigos. Son los años del FBI que en lo interno vigiló, acosó, advirtió a millares.

Para los países ubicados en el área de influencia que los norteamericanos se habían adjudicado, Guatemala ocupó

en esos años el papel del chico malo, del país que se salía del guion que el macartismo establecía. Y fue entonces que se hizo de nuestro pequeño país el blanco de todas las construcciones ideológicas o más bien, pseudo ideológicas. Es el momento que las medidas económicas de Arbenz y antes Arévalo, se convirtieron en la expresión concreta del comunismo en el continente y eso no se podía permitir. Eso estaba en el fondo de la campaña contra la primavera democrática.

Pero el curso de la historia no se detiene y en muchas ocasiones rectifica, se reinventa, se reescribe. Es por ello que varias décadas más tarde, las medidas del gobierno de Arbenz se convierten poco a poco en lo que nos hubiera salvado del desastre actual. Hay el consenso creciente en cuanto a que se trataba de reformas de corte capitalista, de pequeñas reformas, nada más.

Salvo quizás el de la reforma agraria que sigue siendo en un país como el nuestro, algo así como el peor tabú. En especial porque abordar el tema de

la tierra implica evidenciar el despojo histórico a que se ha sometido a los pueblos originarios. Y no solo hablo de la época de la conquista, incluso de la época liberal y la reforma del 71. También me refiero a los despojos más recientes, incluyendo el de las tierras otorgadas por el decreto 900 de la primavera democrática

En otras palabras, era la vía para la construcción del mercado interno, de sentar las bases para salir de la pobreza, de contar con finanzas sanas, y autonomía frente a las empresas multinacionales. Pero también era una manera de democratizar la propiedad de la tierra, de hacer un país menos excluyente. Todo ello con educación, salud, vías de comunicación, apoyo al arte y la cultura. Nada extraordinario en otras latitudes... no en Guatemala.

Lo curioso de todo el ataque propagandístico, es que no hubo -o en todo caso nada de relevancia- ataques directos contra el ejército del país, pues éste había formado parte de la conspiración para el derrocamiento del gobierno de la primavera. En efecto, al consultar

escritos de la época, se llega a mencionar que el ejército traicionó en el último momento pero que anteriormente había sido un bastión en el proyecto revolucionario, más allá de una treintena de intentonas de golpe que se escalonan a lo largo de esos 10 años. Hay que anotar que en esas intentonas hubo de manera general, corrientes dentro del ejército que se mantuvieron fieles a la institucionalidad, o en ocasiones claramente afines al proyecto que encabezaron Arévalo y Arbenz. Pero en sentido estricto, era difícil hablar del ejército de la revolución. Y si se ahorraba las críticas, era para impedir alineamientos de militares que hubieran anticipado la traición final.

Lo que era indispensable pasaba por encontrar responsables, de hecho, culpables, de todo lo que se le endilgaba al gobierno y de todo de lo que adelante se le iba endilgar. Como no hubo ataques en contra del ejército por las razones anotadas, el blanco se movió hacia la policía (Guardia Civil)

tanto en su parte policial como en la parte de investigaciones.

Fecha el 24 de marzo de 1954 —y "liberado" por la Agencia en el 2003—, uno de estos documentos es un envío aéreo titulado: "Asesinato de la reputación de (“Character Assassination of”) Rogelio Cruz Wer". En él se sugería una campaña negra contra Cruz Wer, en la que, por medio de un comunicado de prensa se le acusaba, entre otras cosas, de conspirar contra el propio Árbenz.<sup>1</sup>

Este es el inicio del ataque sistemático en contra de uno de los más firmes defensores de la primavera democrática. Es lo que se colige de lo que revela Francisco Villagrán Kramer, cuando refiere en su Biografía política de Guatemala, que en los días más álgidos de la crisis en junio de 1954. Rogelio Cruz Wer habría advertido a Arbenz de oficiales del ejército conspirando, de la mano de la embajada norteamericana, y habría solicitado a Arbenz autorización para

---

<sup>1</sup> Es invaluable para estas notas el artículo publicado en Plaza Pública por Rodrigo Rey Rosa y Sebastián Escalón. 9 de Julio, de 2013.

llevar a cabo capturas, lo cual no fue respondido por el aún presidente.

A partir de ello todo lo que sigue después es la campaña en todo su esplendor, retroalimentándose a sí misma, agregando con el paso de los días nuevos “hallazgos”, nuevas evidencias de la crueldad del asesino de Arbenz, el coronel Rogelio Cruz Wer. Junto a él, la otra figura dueña de toda la crueldad posible Jaime Rosenberg, palidece. La explicación se puede encontrar por pura omisión: mientras las CIA dice claramente que hay que matar la reputación de Cruz Wer, no dice mayor cosa de Rosenberg, aunque es otro de los objetivos.

Quizás los datos más reveladores sobre el rol de Rogelio Cruz Wer y la necesidad de convertirlo en el enemigo a derrotar, en el culpable de todos los horrores, se encuentra en el hecho de que la guardia civil que él dirige, fiel al presidente Arbenz, está integrada por hombres armados y entrenados bajo sus órdenes. Como bien se señala en el libro Operación

PBsuccess, “La elite de la Guardia Civil, apasionadamente devota al presidente, incluía 2,500 de los soldados mejor entrenados y equipados del país”<sup>2</sup>

De igual manera, en el libro Fortuny, un comunista guatemalteco, este dice, en una línea, que Cruz Wer creía posible evitar la caída del gobierno con la fuerza militar que tenía la Guardia Civil.<sup>3</sup>

El otro dato se encuentra en libro de Piero Gleijeses, La esperanza rota, en donde se hace referencia a una comunicación de Rogelio Cruz Wer a sus oficiales para que dejen de tratar mal a campesinos, agregando que no se podría bajo ningún concepto justificar enfrentamientos entre campesinos y la fuerza pública, y que esa orden debe ser cumplida o tendrán que explicar a él y cuanto antes. Es el tono de la comunicación.

Es la razón por la cual, Rogelio Cruz Wer paso a la historia como el más cruel de todos, de acuerdo con la versión de la agencia gubernamental

---

<sup>2</sup> CIA Guatemala Operación PBsuccess. Pág. 64  
Nicolas Cullather. Tipografía Nacional. 2011

<sup>3</sup> Fortuny, un comunista guatemalteco. Marco Antonio Flores. Pág. 242. Editorial De León Palacios

de espionaje y operaciones encubiertas de los Estados Unidos. Y esto es lo que se ha repetido durante más de 60 años.<sup>4</sup> Es lo que aún se considera la verdad histórica de los años de la primavera democrática.

Dicho de otra manera, había que hacer de Cruz Wer el enemigo a vencer por su fidelidad al presidente Arbenz, por contar con un cuerpo de policía leal a la causa revolucionaria, que de acuerdo con estudiosos del periodo contaba con los hombres suficientes para derrotar al surrealista ejército de la liberación. Por ello la campaña orquestada por la CIA orientada a destrozarse la reputación del jefe de la policía. Y sobre este tema la verdad es que se ha explorado bastante poco. En la opinión que se puede tener luego del análisis de lo principal del material sobre el periodo, hay un tema que vale la pena retener: la idea de lo inevitable de la resistencia a la invasión tiene sus adeptos en quienes consideraron que imposible intentarlo siquiera. Y esa es la razón de fondo que aparece en los textos

que se produjeron, en su mayoría, años después de los acontecimientos.

No ha habido rectificación de ninguna naturaleza, nada que permitiera modificar en algo la realidad de esos años y la dimensión de la intervención norteamericana en los asuntos internos de nuestro país, utilizando las más burdas construcciones, hechas con mentiras puras.

**-II-**

Al momento de la intervención de 1954, personajes de diferente nivel político, de funcionarios de gobierno, de líderes sociales o artistas, automáticamente salieron al exilio. El asilo político funcionó de la manera más natural, como hemos visto en otros países, momentos y procesos. Hubo familias enteras que salieron a diferentes países. Casi todos buscando países afines o en muchos casos, el más cercano y el más respetuoso del derecho de asilo. Es por ello que muchos salieron a México.

Unos cuantos lo hicieron por la vía normal o natural en estas circunstancias: ir a la embajada y buscar protección. Otros, de los que no se sabe, buscando los pasos ciegos en la frontera terrestre y viajando como se pudiera.

Quizás el caso más sonado y grotesco es la humillación en contra del presidente Jacobo Arbenz, que en el aeropuerto fue obligado a quitarse la ropa para tomarle fotos deleznable. Son fotos que como todo mundo sabe, fueron publicadas en la prensa nacional e internacional. Jamás un mandatario había sido sometido a tal injuria. De la misma manera, nunca un mandatario se había convertido en un judío errante, sin acomodo real en ningún país, independiente del régimen político que hubiese. Lo mismo en México, en Uruguay, Francia, Suiza, incluso en la Cuba de los años 60, su presencia había sido, por lo menos, incomoda.

Pero fieles al libreto pergeñado por la CIA, había que hacer pedazos la reputación de la bestia negra de la

primavera democrática. Por ello uno de los ataques más virulentos en el tema del asilo político o de la búsqueda del exilio por otras vías, debía construir alrededor de las bestias negras del arbencismo, una sensación de repulsa, de cobardía. Entre ellos Rogelio Cruz Wer y Jaime Rosenberg. A diferencia de la mayoría, si hubo aspaviento en el medio escogido para salir del país. Se le acusó de haber salido como cobarde huyendo en una especie de panel, escondido, pasando la frontera de ilegal, y una serie de calificativos, al acto natural de buscar el exilio como el resto.<sup>5</sup> Lo más curioso de todo, sin embargo, es que el régimen que se instalaba en el país luego del derrocamiento de Jacobo Arbenz, es el sentimiento de revancha o venganza sobre los funcionarios del gobierno derrocado. En el caso de Cruz Wer y Rosemberg el odio llego a tales niveles que las propiedades de ambos fueron expropiadas sin que mediaran juicios que demostraran, por ejemplo, que habían sido obtenidos de forma anómala o sencillamente

---

<sup>5</sup> Ver anexo1. Asesinos o exiliados.... En donde se puede constatar la manera que la CIA persiguió a

estos personajes en México, aun luego de la caída de del gobierno de Arbenz.



robadas, pero no era el caso. La vendetta había borrado los argumentos de las expropiaciones de la reforma agraria simbolizada por el decreto 900. Ahora los perseguidos eran expropiados manu-militari. El famoso estado de derecho o de legalidad, se rompía con cargas de bayoneta, a las patadas por los asaltadores del poder que rompían con un gobierno electo de la manera más democrática que el país conocía hasta ese entonces.

De la misma forma que Arbenz, el exilio de personajes como Cruz Wer era molesto o incómodo para los lugares en donde había intentado obtener asilo político. Había en torno a los principales dirigentes y líderes de la revolución guatemalteca un bloqueo político de primer orden. En algunos casos vía las ordenes imperiales puras y simples, en otros casos, esa prudencia que acompaña la denominada realpolitik. La biografía de Arbenz hecha por su esposa María Vilanova no deja mucho lugar a perderse. En México no podía expresar sus opiniones políticas pues esa era una condición para el asilo. En Uruguay había sido motivo de

persecución política, acoso, sin poder dedicarse a actividades productivas, sin empleo, viviendo de los pocos ahorros.

En Francia le habían suspendido in-extremis una rueda de prensa, en Suiza lo aceptaban por su nacionalidad –al menos de uno de sus padres- pero en calidad de convidado de piedra. Lo más dramático para Arbenz había sido en Cuba. Tenía trabajo, sin problemas de vivienda, tenía reconocimiento, pero... En ese país, en plena revolución, invitado a actos oficiales, tenía que escuchar todo el tiempo, que Cuba había aprendido de Guatemala, pero sin cometer los mismos errores.

Mientras menos lucido era el orador que se refería al tema, la referencia negativa crecía, para casi convertirse en groserías. Así, era posible escuchar que en Cuba si se habían tomado las medidas revolucionarias pertinentes, sin miedo, pero en el país de Arbenz, por la tibieza, por esas cosas, no. La única posibilidad que tenía Arbenz en esos años para dejar de ser visto como una especie de blandengue, hubiera sido aceptar

como vía para Guatemala la lucha armada, cosa que Arbenz no hizo pues no creía en esa posibilidad.

Era obvio que no se trataba que Arbenz empuñara un fusil, que se fuera a las montañas a dirigir una guerrilla. Se buscaba que el presidente Arbenz le adjudicara más legitimidad a una guerra que por definición era legítima pues iba en contra los artífices y los herederos de la intervención extranjera para derrocar a un gobierno <sup>6</sup> democráticamente electo. Arbenz bien podría haber sido el presidente constitucional de un país en guerra legítima, es algo que había previsto o sugerido Luis Cardoza y Aragón. Pero ello no entraba en sus cálculos. Quizás la derrota había sido muy fuerte de asimilar, de la misma manera que su peregrinaje por el mundo.

Ese esquema que Arbenz había padecido, era el mismo para las

bestias negras del proceso guatemalteco, especialmente para Rogelio Cruz Wer. La estela de crímenes inventados por las orientaciones de la CIA, lo acompañaba siempre, a donde fuera, como fuera. Vivía tanto o más que Arbenz, las limitaciones de expresión pública, la dificultad de encontrar trabajo, el rechazo social, incluso en medios de exiliados guatemaltecos. Solo muchos años después que hay una leve mención a algo distinto a la idea creada por la CIA sobre Cruz Wer. <sup>7</sup>

Era en pocas palabras, un apestado. Alguien con lepra como en la época de la edad media. Alguien a quien había que mantener a distancia, en cuarentena. Sus derechos políticos le habían sido cancelados de por vida, para siempre. Y lo más grave, es que ello de la mano de un a manual elaborado por el gobierno de EEUU y

---

<sup>6</sup> La Revolución Guatemalteca. Luis Cardoza y Aragón. Editado en 1956.

<sup>7</sup> Después de todo, la pronta huida del jefe de la Guardia Civil, que, como tantos otros arbencista cuyos nombres probablemente estaban en los listados de la CIA, cruzó el río Suchiate, parece comprensible. Ya su reputación había sido asesinada; por qué permitir que asesinaran también su persona física. Su rastro se pierde,

aparte de las calificaciones de torturador y hiena, etcétera, nada más hemos encontrado sobre el ex director de la guardia civil arbencista —nada más, excepto una cita de una carta suya, en el libro de Piero Gleijeses, *La esperanza rota* (Princeton University Press, 1991), que deja ver algo diferente de una "hiena humana". Plaza pública, artículo citado.

su brazo operativo de los actos sucios. Esto es algo sobre lo que de manera general no se aborda con amplitud, y porque no decirlo, siempre planea la idea que el personaje creado por los servicios de inteligencia norteamericanos, expresaba finalmente la verdad sobre uno de los más fieles defensores de la revolución guatemalteca y de más lealtad al presidente Arbenz.

El manual del asesinato político en vida había conseguido con Rogelio Cruz Wer un éxito rotundo. Era un muerto en vida, un zombi ciudadano, la expresión más elaborada de un ciudadano sin derechos, de un hombre sin derecho a la defensa, de un paria, de alguien que había que denostar y mostrar como ejemplo de lo ruin, de lo perverso, de lo criminal. Todo de acuerdo con el instructivo de la CIA, que solo conocimos años después, más de medio siglo para ser exactos.

El tema es de tal magnitud que dos textos importantes sobre el periodo, como son la Esperanza Rota y la biografía de Paz tejada, no se detienen para nada en los personajes

Rogelio Cruz Wer y Jaime Rosenberg. Del primero se cita por parte de Gleijeses una pequeña nota de instrucciones a los jefes de policía, en el sentido de no acosar a los campesinos, menos reprimirlos. Y en Paz Tejada, dos o tres menciones circunstanciales. Mientras en PBsuccess otra pequeña mención, pero esta como la de Gleijeses, cualitativa, sobre el rol de la Guardia Civil. Nada más. A veces queda la impresión que el asesinato virtual diríamos ahora, de estos personajes habrían creado tal nivel de imagen negativa que incluso historiados se limitaron en el trato de estos personajes. Pareciera que defender la revolución implicaba borrar, también ellos como historiadores, el rol que habían jugado los encargados de la seguridad del país, que en esos años estaban en la primera fila del combate a toda clase de conspiraciones, intentos golpistas, guerra sucia, propaganda abierta contra la primavera democrática.

De igual forma, los partidos políticos de la época no hicieron ninguna defensa de la imagen del jefe de la policía que con devoción y celo había

defendido la revolución y al presidente Jacobo Arbenz. Da la impresión que para medio mundo el tema era por demás incómodo. Que no se sabía cómo abordar al criminal más odiado, de acuerdo a las construcciones de la CIA, que se repetían hasta el cansancio, pero que finalmente dejaban huella en los más lúcidos y críticos de la operación orquestada, armada y financiada por la CIA.

El acoso contra el derrocado gobierno de Arbenz se extendió por el mundo, lo cual no es una exageración, pero tuvo en México expresiones particulares. En este país con una extraordinaria práctica del asilo político, es solo en febrero de 1955 que una resolución judicial los declara asilados y en consecuencia pueden quedar libres. Antes de ello, Rosenberg había sido apresado por la policía mexicana y Cruz Wer había entrado en la clandestinidad de la mano del partido comunista de ese país como se revela en documentos a los que se ha tenido acceso.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea Año 7, N° 12.

En este proceso los grupos anticomunistas mexicanos tanto desde fuera del aparato de gobierno como por sus vínculos dentro del mismo, intentaron por todos los medios facilitar la extradición de los dos personajes pues el gobierno de la intervención de la mano de la CIA, quería hacer de los mismos culpables de un supuesto genocidio y con ello, seguramente, legitimar el gobierno impuesto por la maniobra intervencionista.

Y fue ese medio siglo, suficiente para borrar de la faz de la tierra a Rogelio Cruz Wer. Todo como parte de un entramado que impulsa la CIA como cabeza de la gran conspiración inspirada en la guerra fría para derrotar a la revolución que durante los años 44-54, intento hacer un mejor país. Pero como sabemos, la mentira tiene piernas cortas. Es el caso.



Era el segundo semestre del año 1968, en octubre, cuando en un campamento informal de la sierra del

Escambray en Cuba, coincidimos unos 20 prospectos de combatiente. Algunos conocidos, como el tío Pedro, Rafael, Sergio, Herminio, Jorge y otros. Entre los cuales, Cesar Montes.

Conocía a todos, pues habíamos pasado unos meses en las mismas actividades, pero había uno al que no había visto jamás. Un poco más adulto que el resto, quizás solo contemporáneo del tío Pedro. Pero nada más.

Nos presentamos y cada quien solo dijo su nombre o seudónimo. Él era René. Me llamó la atención su porte y que era tratado con respeto. Quizás algo de estrabismo, pero nada más. Ese día hubo organización del grupo y la distribución de las tareas propias de un campamento de reclutas o de una guerrilla en ciernes. Cuyo objetivo era regresar juntos al país para luchar por su liberación, como era el lenguaje que se estilaba en esos años. Se trata de luchar con las armas en la mano y con ello, el más alto compromiso que se asumía y de ponía la vida por delante. En ello todos éramos fervientes convencidos. Ni un paso atrás era la consigna.

Lo primero fue la organización de las marchas que darían inicio al siguiente día. Como en todo grupo, se designaron los integrantes de la vanguardia, el grueso y la retaguardia. En el grueso iban quienes tenían menos experiencia en montar y cargaban las ollas, mucho de los víveres, como arroz, la latería, el café, etc. Mientras la vanguardia, iba con menos peso para tener más agilidad. Y la retaguardia, quienes se encargaban de ir borrando las huellas excesivas, y arreglando pequeñas cosas, como las talanqueras en terrenos por donde se iba pasando.

Luego de ello se designaron los turnos de posta o vigilancia. La idea siempre presente de que la seguridad de todos dependía de uno o dos que hacían por turnos la vigilancia.

Finalmente se designó a los cocineros para el almuerzo de ese día-tarde, pues por las actividades organizadas, el tiempo había pasado y el hambre como siempre, no esperaba mucho o no tenía la paciencia que era necesario en días complicados pues los cocineros tenían que participar de

las tareas generales y luego hacer lo que les correspondía.

Para la cocina ese día se había designado a René y quien escribe, que se hacía llamar Julio. Nos saludamos y dio inicio a la tarea. Encender el fuego, ir al riachuelo para lavar los utensilios de cocina, ollas, para la comida y para el café, y el consabido acarreo de agua para lo que hiciera falta.

En esas actividades, René ponía su mejor empeño. De seguro no estaba acostumbrado a cocinar para nadie más que para él, y en otras condiciones, no las de una guerrilla en ciernes. Pero finalmente hicimos lo que había que hacer. Cocinar para la tropilla de prospectos. El menú de ese día y del resto de días de montaña, sería lo mismo. Arroz y latas de carne prensada, tipo spam. De procedencia China, rusa o de Bulgaria.

De los prospectos ninguno conocía de la identidad o antecedentes de René, salvo Cesar que era el comandante de ese grupo de reclutas. Y el tío Pedro que al solo verlo lo reconoció, acaso por ser contemporáneos. En efecto, René y el tío Pedro eran los dos

veteranos del grupo. Todo el resto andaba en la veintena, a lo sumo los treinta escasos. Pero René y el tío Pedro, ya eran cuarentones, incluso un poco más. La diferencia entre ellos es que el tío Pedro era curtido en las tareas físicas, de campo, experto en el uso del machete, de cualquier herramienta que encontrara en su camino, mientras que René se veía frágil, de escritorio. El único detalle es que las manos se veían trabajadas por el karate que en esos años reinaba en Cuba.

Al día siguiente iniciamos los ejercicios en el terreno. Por la orografía de la isla, salvo las alturas de la Sierra Maestra, las otras montañas son relativamente pequeñas, comparadas con las guatemaltecas, pero eso no significa que caminarlas sean un paseo; menos si se hace varios días seguidos y si se tiene más de 40 o 45 años. Era el caso de René. Llegaba extenuado de las marchas. Pero lo hacía por convicción pues estaba pasando su experiencia como guerrillero para poder regresar luego a luchar por su país. Esa era su motivación.

En el grupo donde nos encontramos para las actividades, el denominado centro o grueso de la columna en marcha, hacíamos todo lo posible para apoyarlo en el esfuerzo. En ocasiones alguien se ofrecía para llevarle la mochila. Otro más hacía las paradas un poco más largas para un mejor descanso. Todo para que René no se fatigara más de la cuenta.

Conversamos mucho en esas caminatas. Sobre todo, en los descansos. Un día estaba realmente extenuado, al borde del abandono de la experiencia, pero se sobrepuso y todos le dimos ánimo. Al día siguiente, nos tocó subir quizás la más empinada de unas pequeñas lomas; ya sin su mochila que alguien le llevaba. René tenía evidentes problemas para subir esa montañita y al ver que no podía subir la cuesta empinada, conseguí un lazo o cuerda, y se la puse alrededor de la cintura, mientras, como si fuéramos dos carros, lo jalaba, y le daba ánimo. Le decía, dele René que falta poco.

Ese día terminó exhausto. Conversamos sobre lo ocurrido en ese incidente de llevarlo jalado por una

cuerda y decía su agradecimiento. Solo le respondí que era normal apoyarse en esas circunstancias y que no era nada del otro mundo hacerlo. Bromeamos algo al respecto, fuimos a comer y luego cada quien busco su puesto para descansar y dormir. Finalmente, el sueño era reparador.

Esa noche alguno de los responsables conversó con Rene para decirle que al día siguiente podía descansar en el puesto de mando, pues tenía signos de deshidratación producto de una aguda diarrea. Que no pasaba nada si descansaba un día, que por lo demás era normal en momentos de entrenamiento, que, si alguien tenía dificultades como una diarrea o ampollas graves en los pies, pues lo lógico era el descanso. Pero fiel a sus convicciones y carácter optó por no quedarse en el puesto y salir al terreno.

En esos años vivir como guerrillero, tener las convicciones del guerrillero era la más alta distinción que se podía tener. Especialmente si se vivía en Cuba y se conocía de las peripecias y sacrificios del Che en Bolivia. Los revolucionarios no podían tener

debilidades, tenían que, estaban obligados por la moral revolucionaria y combatiente, a dar siempre el ejemplo. Esa era la divisa de René, que no la proclamaba a los cuatro vientos y de manera verbal, sino que trataba de ser consecuente con sus actos y responsabilidades.

Al día siguiente salimos del campamento a una nueva marcha para hacer algún ejercicio propio de esos entrenamientos. René salió como todos nosotros. Aunque no iba tan de buen ánimo como otros días. Parecía un poco preocupado casi taciturno, aunque nada más allá de lo normal. La noche anterior o más bien la tarde, el tío Pedro se había, acercado y platicado con él. Todo para decirle que en esos entrenamientos se caminaba más que en la práctica pues de eso se trataba, de entrenar para soportar mejor las condiciones de más adelante, incluyendo las privaciones que en esos entrenamientos no existían, pues había agua por todos lados, víveres para los días del entrenamiento, y encima de todo, ropa seca para la noche y el sueño en hamacas, cómodas finalmente.

El ejercicio parecía rutinario. Todos caminando con tranquilidad, no se veía esfuerzos extras en el recorrido, no aparecían cerros de consideración. En suma, una marcha de esas que se utilizan casi para descansar y reponerse de los días de ajetreo para continuar después, con un poco de más intensidad, o para dar por finalizado el ejercicio. Pues finalmente, se trata de ejercicios que se hacen para mantener el espíritu de la tropilla, pero nada más.

A eso de las 11 de la mañana hicimos un alto. Nos sentamos como pudimos para descansar y contar alguna historia. De pronto escuchamos un disparo. Hicimos bulla pensando en algún escape, de esos que se producen por inexperiencia o por jugar con las armas en momentos de descanso. Para ver que ocurría, corrimos hacia el ruido del disparo, solo para encontrar a unos pocos pasos de nosotros a René, con tiro en la mandíbula, en un acto de suicidio inesperado. Al sentarse había colocado el fusil parado y lo apoyo en la parte baja de su cabeza, en el mentón y soltó el disparo. Murió instantáneamente.



Cesar que iba en la marcha con un grupo más adelante, regresó rápido al escuchar el disparo, pues siempre queda la duda por los accidentes que en ocasiones ocurren. Al llegar vio a René ya muerto y con sangre en su pecho, y solo dijo: falleció el coronel Rogelio Cruz Wer. Solo en ese momento supimos de la identidad de quien había sido nuestro compañero en los días del Escambray.

Luego en pláticas más o menos privadas, esto es, con un grupo de dos o tres integrantes del grupo, Cesar había comentado una plática con Rene, en la que este le había dicho que en efecto si había reprimido en alguna ocasión a desafectos al gobierno. A ello Cesar le había replicado que en verdad no había sido lo necesario para parar las conspiraciones. Y que por el tema no se preocupara, que en las filas de los nuevos revolucionarios no había nada en contra de él ni nada en contra de las medidas extraordinarias que en algún momento fue necesario usar. Y el otro comentario es que, al momento

de encontrarse, uno le había hecho al otro el saludo militar, llamándose por coronel y comandante, respectivamente.

#### **-IV-**

El suicidio de Rogelio Cruz Wer quedó en el marco del pequeño grupo que había compartido con él, sus últimos días en las montañas de Cuba<sup>9</sup>. En esos días era comprensible que el régimen cubano quisiera mantener en secreto la estancia en el país de un personaje que los gringos tenían como el enemigo a desaparecer, que el gobierno guatemalteco tenía como el enemigo jurado, al que había que demonizar para que su mal ejemplo no se repitiera. Mientras que, para la izquierda guerrillera balbuceante, la sola idea de la campaña de propaganda negra la había paralizado.

Sin embargo, es de destacar que Rogelio Cruz Wer, que había sido un sólido defensor del gobierno de Arbenz, había optado por las armas, por la lucha insurreccional en el momento que comprendió que era esa

---

<sup>9</sup> En la biografía de Paz Tejada, Carlos Figueroa Ibarra menciona en pie de página el suicidio de Cruz Wer en La Habana, pero sin más detalles.

la única manera de resucitar como ciudadano libre y dispuesto a luchar por su país, de la mano y en conjunto con otros revolucionarios de las nuevas generaciones que, como él, querían hacer la revolución en Guatemala.

En esos años, gente como Rogelio Cruz Wer, ya maduro, con muchas experiencias de vida, e incluso viniendo de procesos derrotados como el guatemalteco, optó por la vía de las armas, de la misma manera que miles de jóvenes en todo el continente. Hubo exmilitares brasileños, dominicanos (Caamaño el más destacado), políticos peronistas experimentados, de otras latitudes. Viejos comunistas de Chile o de Uruguay, anarquistas, incluso no pocos demócratas cristianos, nacionalistas, así como de otras denominaciones y nacionalidades. Era el signo de la época.

Cruz Wer hizo lo que se esperaba de mucha gente del periodo de la revolución frustrada de Guatemala. Su decisión no tiene mucho que ver con el acto de terminar sus días por mano propia, al ver la imposibilidad de

impulsar su compromiso hasta la victoria, como se pensaba por todos que empuñaban las armas.

Quizás esto sea un tema de vital importancia para estas notas. Establecer que su decisión de empuñar las armas, era un acto libre, totalmente meditado, profundamente sólido. Un acto que lo separaba de Arbenz quien no creía en las apuestas por la lucha armada. Era una decisión que lo alejaba del partido comunista que durante años había mantenido una postura ambigua sobre el tema de la guerra en un país como Guatemala en donde no quedaban otras opciones.

Al momento de su muerte, el tío Pedro, uno de los veteranos del grupo en donde Cruz Wer había hecho su corta experiencia guerrillera, solo dijo: no era necesario que Cruz Wer fuera a la montaña como combatiente. Hay muchas cosas que se pueden hacer sin estar necesariamente con el fusil en la mano, aunque si apoyando la tarea de quien si lo lleva y combate con él. Se dijo que bien podría haber sido un instructor de las nuevas camadas de jóvenes que se

incorporaran, que hubiera sido un asesor de primer orden en las formaciones militares cuando se tuvieran territorios liberados, que podría haber sido el vínculo natural entre los veteranos de la revolución de octubre y las nuevas propuestas revolucionarias.

Sin ir muy lejos, en esos años podría haber sido un representante de los núcleos fundadores ante diversas organizaciones o gobiernos, pero en ese entonces, todos los documentos que ahora conocemos no se habían hecho públicos y alrededor de Cruz Wer existía la construcción perfecta de la CIA que lo situaba como el más brutal de todos en los años de la primavera democrática.

Agregaría algo. Si bien es cierto que sus funciones se ubicaban en aquello que es por definición uno de los organismos de estado que se encargan de garantizar la seguridad y el combate hacia los enemigos del orden establecido, también lo es que, en el cumplimiento de esas funciones, las ordenes de captura, la prisión de los enemigos reales o supuestos, forman parte de las tareas

indispensables, propias de esos organismos.

Aún más. En esos años las conspiraciones de origen interno y externo se encontraron a la orden del día. No fueron una, ni dos, ni tres. Se trató de diez años enteros de conspiración, en diversas publicaciones se señala con datos, documentos, informes, la realización de al menos unos 30 intentos de golpes de estado, de asonadas, de sabotajes, etc. Y ante estos hechos, dos o tres personajes se ocuparon durante esos años difíciles de las tareas de la seguridad interna. Puedo afirmar que el odio que se les profesa por la derecha nacional y por la CIA es directamente proporcional a sus fracasos.

O dicho de otras maneras, por el fracaso de cada una de sus acciones, el odio creció en contra de los funcionarios que hicieron que estas fracasaran. Es ahí el rol de gentes como Rogelio Cruz Wer, jefe de la guardia civil en esos años. Es también el odio contra Jaime Rosenberg, jefe de la policía judicial o sea la policía política, o su principal jefe, el ministro

de gobernación, Augusto Charnaud Macdonal.

En otras palabras, Cruz Wer dirigía el ministerio encargado de reprimir a los enemigos del régimen, a los conspiradores, a quienes andaban en la búsqueda de militares proclives a intentar como lo hicieron, el golpe de estado o los levantamientos que entorpecieran las actividades del gobierno de la revolución. No era el ministerio de las obras sociales dirigido por las hermanitas de la caridad. Pero hay una distancia enorme de las acusaciones construidas a partir del proyecto de la CIA, que era asesinar la reputación del jefe de la guardia civil.

Y es otra la aproximación cuando se está delante del ejercicio del poder y la visión de seguridad nacional en una democracia, con el monopolio de la fuerza que existe tanto en las democracias europeas o la guatemalteca, o la norteamericana, que en esos años sí era realmente represiva con el aniquilamiento ciudadano de centenas y centenas de gente crítica a la manera en que se dirigía el gobierno de ese país.

Lo paradójico en todo caso, es que la propaganda, libros, historias, de quienes organizaron, dirigieron, financiaron y ejecutaron el golpe contra Arbenz, que es realmente masiva en contra de figuras como Rogelio Cruz Wer, Jaime Rosenberg y otros, no tiene o tuvo en los defensores de la revolución democrática de Guatemala, algo semejante para tratar de impedir las falsificaciones o dicho en términos de sus creadores, o contrarrestar el asesinato de la reputación de estos personajes.

El acto final de su vida fue una derrota para la CIA que no pudo terminar con la vida ciudadana de Rogelio Cruz Wer. Cruz Wer finalizó sus días como combatiente de un proyecto de organización que más adelante se denominó Ejército Guerrillero de los Pobres.

Pero en esos años las frustraciones y el recuerdo de la derrota, hicieron que los proyectos de futuro no se concretaran y en un día aciago hubiera tomado la determinación de quitarse la vida ante la idea de no tener las condiciones físicas, para la forma de

lucha que se consideraba en diversos círculos de la izquierda, como la única, aquella que abarcaba absolutamente todo.

Para mí, Rogelio Cruz Wer no fue nunca la bestia negra creada por la propaganda de la CIA, sino un compañero de marcha en las montañas, en ejercicios de entrenamiento para los combates del futuro, con el que compartimos sueños de un país mejor.

Por ello lo dramático de esa decisión de terminar así con su vida.

Auto: Miguel Ángel Sandoval

## 1. Anexo1.

### ¿Asesinos o Asilados? Anticomunismo y política de asilo en el México de la Guerra Fría: el caso de Jaime Rosenberg y Rogelio Cruz Wer

---

*Domingo, 10 de enero de 2016: 11:20 a. M.*

*Salón de baile internacional A  
(Atlanta Marriott Marquis)*

**Ashley Black**, *Universidad de Stony Brook*

Cuando el gobierno del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz fue derrocado en julio de 1954, los funcionarios mexicanos otorgaron asilo político a cientos de guatemaltecos desplazados que huían del régimen recién instalado de Coronel Carlos Castillo Armas. Entre los que buscaron la protección del Estado mexicano se encontraban dos altos funcionarios policiales del régimen de Arbenz, Jaime Rosenberg y Rogelio Cruz Wer. Acusados de asesinato por funcionarios guatemaltecos, su condición de refugiados políticos fue cuestionada por anticomunistas mexicanos. Bajo el liderazgo de Jorge Prieto Laurens,

el Frente Popular Anticomunista de México denunció a los dos oficiales en una campaña de propaganda realizada con la asistencia del gobierno guatemalteco. Este artículo examina el caso de Rosenberg y Cruz Wer, utilizando la política del asilo para arrojar luz sobre las actividades anticomunistas en México durante la década de 1950. Los últimos años han visto un esfuerzo creciente por parte de los historiadores de América Latina para profundizar nuestra comprensión de los movimientos de derecha durante la Guerra Fría. Los académicos de México han estado a la vanguardia de este cambio, revelando los motivos y acciones de los grupos conservadores durante este período, pero aún queda trabajo por hacer sobre el papel de las organizaciones de derecha tanto en el ámbito nacional como en el transnacional. El caso de Rosenberg, Cruz Wer y el Frente Popular Anticomunista llama la atención sobre la relación entre los gobiernos extranjeros, la sociedad civil y los refugiados políticos que buscaron asilo dentro de las fronteras de México.

## 2. Anexo 2.

### La impronta solidaria y coyuntural de las izquierdas mexicanas ante el golpe de estado en Guatemala, 1954

The solidarity and conjunctural imprint of the Mexican left in the face of the coup d'état in Guatemala, 1954 Resumen Mi pretensión es abordar el capítulo de las izquierdas mexicanas en el episodio de feroz anticomunismo que marcó la historia aciaga de Guatemala en el contexto de la Guerra Fría, a la luz de fuentes poco exploradas localizadas en el Archivo General de la Nación de México (AGNM) y que desvelan una historia paralela al golpe de Estado; algunas de cuyas facetas han permanecido soterradas bajo un caudal historiográfico impresionante. Mi argumento central es que se constituyeron redes México-guatemaltecas coyunturales –tanto públicas como clandestinas– en un abanico ideológico amplio de las izquierdas, con la finalidad

de plantar cara y aminorar por diversos medios el fuerte impacto que supuso para Guatemala la destrucción de sus bases democráticas. Palabras clave: Solidaridad; Izquierdas mexicanas; Guatemala Abstract My intention in this paper is to examine the role of Mexican lefts in the epoch of fierce anticommunism that marked the heinous history of Guatemala in the context of the Cold War. Based on little-explored sources uncovered in the Archivo General de la Nación de México (AGNM), it reveals a parallel history to the coup d'État; some of its facets have remained under an overwhelming flood of historiographical work. My central argument is that conjunctural networks were constituted between Mexico and Guatemala –some public, other clandestine– over a broad ideological spectrum of lefts with the objective of dissimulating and reducing,

through diverse means, the huge impact that the destruction of Guatemala's democratic bases had on this country. Key words: Solidarity; Mexicans lefts; Guatemala Fecha de recepción: 18 de abril de 2019 Fecha de aceptación: 15 de agosto de 2019